

SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús Ángel, Jelle HAEMERS, y Nena VANDEWEEDT. *El uso social del espacio en las ciudades medievales del suroeste de Europa*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2024. 480 pp. ISBN: 978-84-9960-182-3.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.26.2025.589-594>

Este libro recoge algunas de las ponencias y comunicaciones presentadas en los *XVIII Encuentros Internacionales del Medievo de Nájera*, que tuvieron lugar entre el 25 y el 26 de noviembre de 2021. En todos los libros corales, que son el resultado de eventos internacionales a los que asisten especialistas de distintos ámbitos, y que reúnen artículos muy diversos, suele ser difícil encontrar una cohesión temática. En este caso, el diseño de la estructura del libro ha permitido alcanzar esa coherencia que nunca sería fácil lograr dadas las múltiples posibilidades de un tema tan vasto como los usos sociales del espacio urbano. La división en cinco partes permite entender la configuración conceptual del libro, que de otro modo podría caer en un discurso inconexo sobre la historia urbana, algo que afortunadamente no sucede.

La geografía del libro, centrada en las penínsulas ibérica e italiana y sus extensiones insulares, nos lleva al Mediterráneo occidental, pero también incluye el norte de la península hispánica, centrandolo en una realidad distinta del mundo urbano de la Europa septentrional. La elección del espacio geográfico de las penínsulas meridionales parece haber sido deliberada, ya que el acontecimiento científico que dio origen al libro también abarcó otras latitudes europeas, concretamente los Países Bajos, que no aparecen en esta obra colectiva.

La cronología se centra en la Baja Edad Media, siglos XIV y XV, pero en algunos artículos, cuando la temática lo justifica, miramos hacia atrás. Esta necesaria mirada retrospectiva se da en el artículo de Raúl Romero Medina, que trata de la adopción y reinterpretación del arte andalusí por una familia de la élite castellana en los siglos XIV y XV. Del mismo modo, el artículo de Rosanna Alaggio se adentra en la realidad napolitana durante el periodo angevino, iniciado a mediados del siglo XIII, y el de Antonio Romero Zafra cobra fuerza precisamente por abarcar el proceso de constitución de la Orden de Calatrava a orillas del Guadalquivir. El artículo de Elisabetta Filippini

sobre la acción de un personaje político singular sobre la ciudad de Cremona se centra en el siglo XIII, cuando comienza y termina la vida de este personaje.

La configuración del espacio urbano es el tema central de la primera parte del libro, que agrupa tres artículos de forma y alcance muy diferentes, que tocan geografías distintas, pero cuyo objeto central son las acciones que configuran el espacio urbano. La reflexión de Jesús Peribáñez Otero sobre la villa de Aranda de Duero es un excelente estudio de caso de un núcleo de población de tamaño medio en el panorama urbano castellano, en el que realiza un vuelo planeador sobre una extensa diacronía, desde mediados del siglo XIII hasta principios del XVI. El autor estudia con detenimiento el proceso de transformación de un asentamiento previo en la villa de Aranda, apoyándose en conceptos historiográficos bien asentados, y aborda el uso social del espacio urbano en dos temas: el mercado y las necesidades de crecimiento derivadas del desarrollo urbano. El segundo artículo, de Raúl Romero Medina, se centra en la recepción de las artes andalusíes en los espacios palaciegos de los Mendoza, observando cómo las familias de la élite castellana utilizaron los lenguajes artísticos andalusíes no sólo para hacer ostentación de su riqueza, sino también para reforzar los discursos identitarios ligados a su imagen pública. La cuidadosa observación de Raúl Medina de los espacios palaciegos bajomedievales hispanos considera también cómo éstos fueron puentes entre el arte de Al-Andalus y el posterior Renacimiento italiano. El último artículo de la primera parte del libro, de Elisabetta Filippini, trata de la acción de Buoso de Dovara, personaje de gran influencia política, sobre la forma urbana de Cremona durante la segunda mitad del siglo XIII. Las estrategias de adquisición de propiedades y de control de la especulación inmobiliaria, la construcción de estructuras palaciegas y la aplicación de soluciones urbanísticas fueron algunas de las acciones llevadas a cabo por Buoso de Dovara hasta su caída en desgracia y exilio forzoso.

La segunda parte del libro reúne cuatro artículos sobre los usos económicos de cuatro ciudades portuarias del Mediterráneo occidental. Las zonas de venta y consumo de pescado de Sevilla fueron analizadas por José González Arce a la luz de indicadores fiscales para un periodo comprendido entre el último cuarto del siglo XV y la primera década y media de la centuria siguiente. María del Camí se centró en la venta de vino y las tabernas del cabildo catedralicio de Mallorca en las dos primeras décadas del siglo XV. La dinámica portuaria de la ciudad de Tarento en el siglo XV, durante el gobierno político de la familia Orsini, fue estudiada por Luciana Petracca. Un triunvirato de autores, Antonio Belenguer González, Miquel Faus Faus y Luis Almenar Fernández, han abordado una temática variada que abarca obras

privadas, conflictos, arbitrajes y pactos en la ciudad de Valencia del siglo XV. Los capítulos reunidos en esta parte del libro nos ayudan a comprender la agencia de algunos de los principales actores económicos, el clero, las élites urbanas y las monarquías, en algunas de las ciudades más importantes del Mediterráneo occidental: Sevilla, Mallorca, Tarento y Valencia.

Las prácticas sociales y los espacios de género centran la tercera parte del libro, que reúne cinco artículos. Los tres primeros tratan de las prácticas sociales en el espacio urbano. Rosanna Alaggio se centra en la relación entre espacio urbano y comportamiento social en el reino napolitano durante el largo periodo de la dinastía de los Anjou y la posterior dominación aragonesa, centrándose en un espacio geográfico preciso que abarca varias ciudades costeras de Apulia: Barletta, Trani, Brindisi, Bari y Taranto. La identidad sonora de los centros urbanos castellanos en la Baja Edad Media es el tema central del artículo de Gisela Coronado Schwindt. Esta autora orienta su investigación y reflexión hacia las dinámicas y experiencias sonoras del comercio y los oficios urbanos, abordando temas originales como la tolerancia auditiva en el seno de la sociedad urbana, demostrando eficazmente posibilidades de investigación relevantes dentro de la temática del universo sonoro. En su artículo, Miguel-Ángel González Hernández aborda el ritual político público en las ciudades de Aragón y Castilla en la segunda mitad del siglo XV, y los diferentes tipos de fraude electoral, demostrando las disputas urbanas entre facciones originadas en los grupos populares y las élites urbanas y cómo la monarquía gestionó estos conflictos en la frontera sur del reino de Aragón. Los dos últimos artículos de esta tercera parte se centran específicamente en los espacios de género. Beatrice Maria del Bo trató de identificar en las crónicas y novelas municipales de los siglos XIV y XV los lugares reservados a mujeres y hombres en diversas ciudades italianas (Arezzo, Bolonia, Ferrara, Florencia, Génova, Milán, Rávena, Roma y Siena). Para la autora, los modelos de comportamiento e identidad de género transmitidos por las fuentes narrativas muestran una notable ausencia de individualidad femenina, con excepciones puntuales para las mujeres de los estratos sociales altos. Los espacios de género de las ciudades del reino de Castilla fueron analizados por Marcelo Pereira Lima, a la luz de lo que denomina la «Historia Institucional del Género», analizando un caso concreto de carta de indulto concedida por la corona de Castilla a un individuo que había asesinado a su mujer porque ésta había cometido adulterio con otro hombre. El autor explora las formas en que las directrices de género están potencialmente presentes en la dinámica administrativa e institucional de la corona de Castilla. Ambos artículos constituyen una contribución válida y

competente al campo de los estudios urbanos de género, un ámbito en el que aún queda mucho por hacer.

La cuarta parte del libro está dedicada íntegramente a la dinámica de las instituciones religiosas en el espacio urbano. Rosa Lluch Bramon y María Soler Sala analizan el impacto del patrimonio monástico del monasterio benedictino de Sant Pere de les Puel·les en el paisaje urbano de la Barcelona bajomedieval. Este artículo revela una integración de metodologías y enfoques realmente multidisciplinarios, en el análisis de fuentes documentales en conjunción con datos arqueológicos y con énfasis en el análisis de la trama urbana, obteniendo resultados de alta calidad científica. El uso de sistemas de información geográfica permite representar toda la información localizada en las fuentes con un excelente potencial para el análisis del espacio urbano medieval. La relación entre las órdenes militares y el espacio público urbano también ha sido considerada en este libro, especialmente en el artículo de Antonio Zafra centrado en el caso concreto de la Orden de Calatrava en el ámbito geográfico del Alto Guadalquivir. Como afirma el autor, el señorío de los asentamientos urbanos ibéricos medievales no sólo pertenecía a la Corona, a la nobleza o incluso a las instituciones eclesiásticas monásticas, ya que las órdenes militares desempeñaron un papel muy importante en la gestión urbana, especialmente en las ciudades que les fueron asignadas a lo largo del proceso de avance territorial de los reinos cristianos sobre Al-Andalus. Gilberto Fernández Escalante escribió un artículo en el que traza la compleja historia de una iglesia situada en el centro urbano de Potes, cuyas rentas se disputaron el Monasterio de Santo Toribio de Liébana y otras instituciones eclesiásticas, así como con el municipio de Potes, a lo largo del periodo medieval, documentando las estrategias de los distintos actores en escena, con especial atención a la baja Edad Media.

Los artículos sobre las dinámicas urbanas relacionadas con los judíos y los esclavos se organizan en la quinta y última parte del libro, bajo el título «Espacio urbano, diversidad religiosa y alteridad». Miguel Dolader ha estudiado el urbanismo de las juderías del Reino de Aragón en la Baja Edad Media a la luz de conceptos importados de la sociología y la lingüística, siempre apoyados en la realidad documental histórica que utiliza sistemáticamente en su artículo. Saúl António Gomes ha elaborado una síntesis historiográfica de las juderías medievales portuguesas, en la que concibe una jerarquización de las juderías en mayores o menores, en un claro intento de estructurar un tema complejo con realidades muy diversas. El proceso de segregación espacial y la posición topográfica de las juderías también fueron temas tratados en este artículo, que es una síntesis importante

y muy necesaria. El artículo de Cristian Manuel Zerpa trata el tema de los espacios de sociabilidad y trabajo de los esclavos en la Sevilla bajomedieval. El autor explora los temas de los límites impuestos a los comportamientos, los procesos de exclusión y las funciones ejercidas por los esclavizados, concluyendo que la esclavitud sevillana era principalmente urbana y destinada al servicio doméstico y vinculada a los oficios ejercidos por por los dueños de esclavos.

Las conclusiones presentadas por Jelle Haemers reflexionan sobre el contenido del libro, resumiendo con contundencia el objetivo de la obra como un compendio de las investigaciones más recientes de las últimas décadas sobre el espacio urbano en dos penínsulas europeas cruciales: la ibérica y la itálica. Según este historiador, los 18 artículos que componen este libro demuestran cómo los intereses de la Iglesia, la nobleza, la Corona y las élites urbanas estaban profundamente entrelazados en el mundo urbano de la Baja Edad Media. Además de la esperada competencia entre estos diversos elementos que componían la sociedad urbana, encontramos también una necesaria colaboración debida a la coexistencia, que generó no sólo conflictos, sino también alianzas entre los distintos actores. Los intereses mutuos condujeron a menudo a estrategias comunes, como en el caso de la necesidad de seguridad militar y estabilidad política, aspectos fundamentales tanto para las élites mercantiles urbanas como para las Coronas europeas.

Podemos decir que este libro considera las formas de poder sobre el espacio urbano, dentro de la geografía y cronología descritas. Cómo se ejercía este poder, quién lo detentaba, qué conflictos y juegos de poder podemos documentar, son cuestiones que se plantean en todos los artículos que componen este libro. Cuando el cuestionario no se aplica directamente a quienes detentaban el poder, fórmula que encontramos en la mayoría de los artículos, la única otra opción es realizar un cuestionario similar a quienes sufrían las acciones del poder, como es el caso de los artículos de la tercera y quinta parte, sobre espacios de género, minorías religiosas y esclavos. Los comportamientos sociales de la vida urbana o la gestión del poder urbano son abordados de múltiples maneras en los distintos artículos que componen este libro, revelando metodologías diferentes, estructuradas en torno a fuentes diversas y enfoques a veces más originales, o en otros casos más habituales en los estudios urbanos medievales.

Es importante señalar que muchos de los artículos están directamente relacionados con instituciones religiosas, algo que, a primera vista, podríamos entender como el resultado de una penetración de la esfera religiosa en el mundo urbano, pero es importante darse cuenta de que la perspectiva del

historiador medievalista está inevitablemente distorsionada por la lente documental. La omnipresencia de las instituciones religiosas lo hace raro, y por ello muy importante, obtener perspectivas verdaderamente laicas sobre la dinámica urbana de las ciudades medievales. El artículo de José Damián Arce sobre los espacios de venta y consumo de pescado en Sevilla a finales de la época medieval es un ejemplo de cómo otras fuentes, no procedentes de fondos eclesiásticos, contribuyen decisivamente a una mejor comprensión de las dinámicas urbanas, en este caso del uso del espacio urbano con fines comerciales.

La variedad de escalas de los objetos, en este caso centros urbanos, tratados en los diversos artículos nos da una buena idea de la complejidad de la vida urbana medieval en el suroeste de Europa. El caso de Aranda de Duero nos acerca a las estrategias adoptadas por las élites urbanas en conjunción con la Corona para hacer frente al poder señorial, perceptibles en el urbanismo, en la lectura de las fuentes disponibles y en una metodología de análisis que podría adaptarse a cualquier centro urbano, o al menos a partes segmentadas de grandes ciudades. La aproximación de Rosa Lluç Bramon y Maria Soler Sala al «Quarter de Sant Pere», un barrio de la Barcelona bajomedieval, no difiere mucho de la metodología utilizada por Jesús Otero, que nos señala una fórmula de análisis sumamente eficaz, en la que se combina una extensa investigación documental con un intenso análisis cartográfico, representado en planos fundamentales para la comprensión del texto.

También podemos encontrar la misma metodología, apoyada en un excelente soporte cartográfico, en uno de los artículos que mejor aborda el concepto de uso social del espacio, tema central del libro, en el texto de Rosanna Alaggio, que fue capaz de observar procesos históricos coherentes en diferentes ciudades de Apulia, y percibir la aparición de patrones entre las prácticas sociales y el comportamiento repetido de los grupos sociales, según sus intereses, hasta llegar a lo que ella denomina «una percepción difusa y ampliamente compartida del patrimonio comunal». Aquí entramos en una capa de reflexión más profunda, en la que realmente intentamos comprender los procesos históricos, que parece cumplir los objetivos de esta obra colectiva.

Manuel Fialho Silva  
Universidad de Lisboa  
[manuelsilva@edu.ulisboa.pt](mailto:manuelsilva@edu.ulisboa.pt)